

12-20-2011

José María Arguedas. Cien años de su nacimiento

Soledad Maldonado Zedano

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Maldonado Zedano, Soledad. 2011. José María Arguedas. Cien años de su nacimiento. *Revista Surco Sur*, Vol. 2: Iss. 4, 57-59.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.2.4.18>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol2/iss4/18>

This HONRAR, HONRA is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Soledad Maldonado Zedano

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

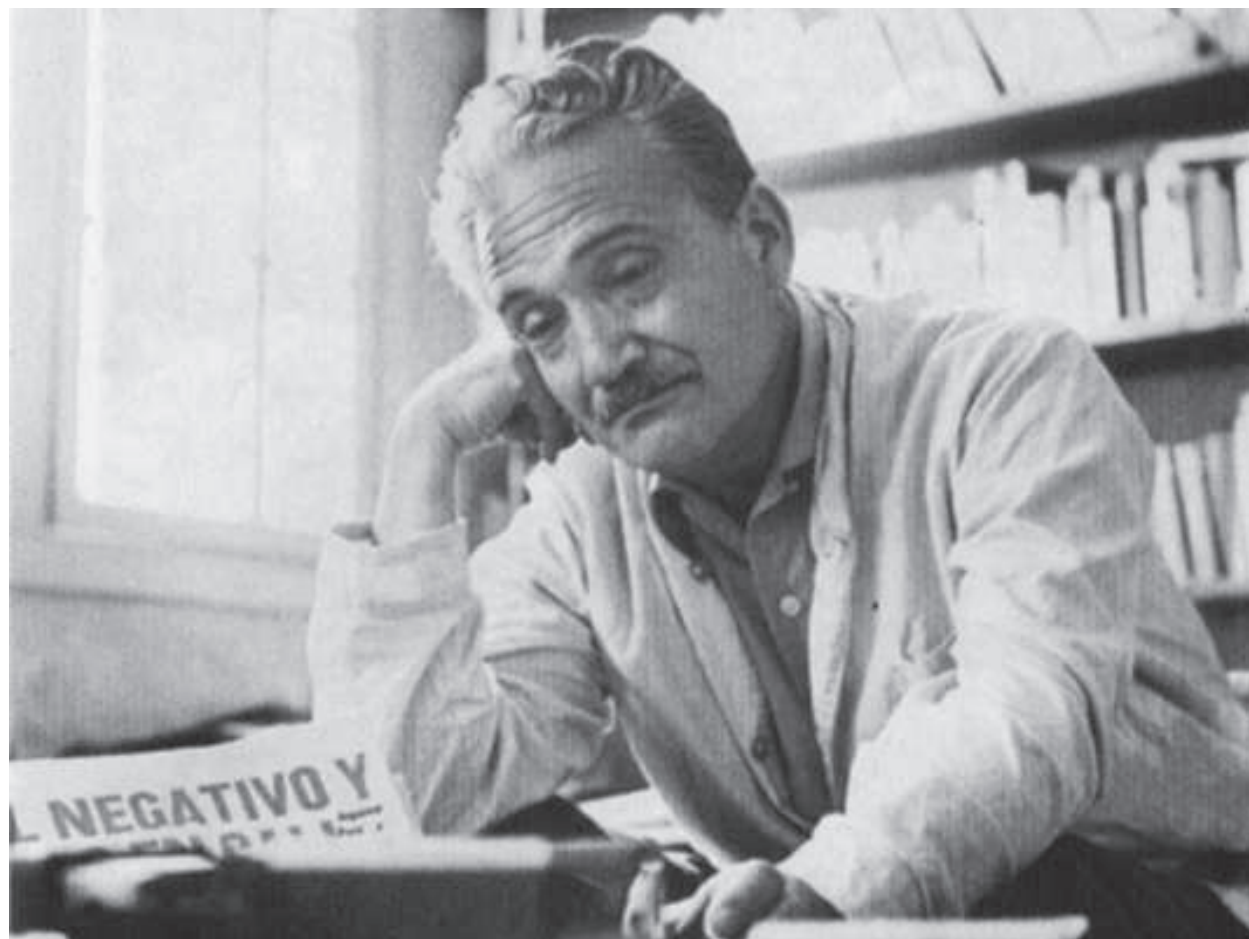
Cien años de su nacimiento

José María Arguedas nació el 18 de enero de 1911 en Andahuaylas-Perú y falleció en Lima en 1969. Escritor y etnólogo peruano, renovador de la literatura de inspiración indigenista y uno de los más destacados narradores peruanos del siglo xx.

Después de realizar sus estudios secundarios en Ica, Huancayo y Lima, ingresó en 1931 a la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima para estudiar literatura. Entre 1932 y 1937 trabajó como auxiliar de la Administración Central de Correos de Lima, pero perdió el puesto al ser apesado por participar en una manifestación estudiantil a favor de la República Española.

Después de permanecer alrededor de un año en la prisión "El Sexto", fue nombrado profesor de castellano y geografía en Sicuani, en el departamento de Cusco, cargo en que descubrió su vocación de etnólogo. En octubre de 1941 fue agregado al Ministerio de Educación para colaborar en la reforma de los planes de estudios secundarios. Tras representar al profesorado peruano en el Congreso Indigenista Interamericano de Patzcuaro (1942), reasumió su labor de profesor de castellano en los colegios nacionales Alfonso Ugarte, Nuestra Señora de Guadalupe y Mariano Melgar de Lima, hasta que en 1949 fue cesado por considerársele comunista.

Bajo este contexto aparece José María Arguedas, con su múltiple y valiosísima obra literaria. Además, su labor de etnólogo e incansable mentor de la Cultura y Arte peruano y latinoamericano. En 1947 fue designado Conservador General del Folklore, por el Ministerio de Educación y en 1953



HONRAR, HONRA

57



Jefe de Instituto de Estudios Etnólogos del Museo de la Cultura Peruana, llegando a publicar la revista *Folklore Americano*, órgano internacional que editó 10 años. Fue Director de la Casa de la Cultura del Perú y Director del Museo Nacional de Historia. Publicó las revistas *Cultura y Pueblo* e *Historia y Cultura* y fue catedrático de Etnología en San Marcos y también en la Universidad Agraria La Molina. Toda esta actividad cultural y docente la realizó hasta su muerte, que ocurrió a consecuencia de una crisis depresiva crónica que lo llevó a una fatal determinación, la muerte con mano propia el 28 de noviembre de 1969.

Asimismo, el escritor, investigador y promotor fue galardonado con el Premio Fomento a la Cultura en el Área de Sociales (1958); Premio de Literatura 1959 y 1962 y Premio Inca Garcilaso de la Vega, 1968.

José María Arguedas, a 100 años de su nacimiento está en concordancia con los acontecimientos literarios más recientes, como el reconocimiento a la Literatura Peruana a través del otorgamiento del premio Nobel de Literatura al Dr. Mario Vargas Llosa. Es conveniente establecer nexos entre ambos escritores, narradores literarios por excelencia, a fin de reconocer las necesarias e inevitables influencias y correspondencias entre ambos

creadores. Por esto, Mario Vargas Llosa analiza e interpreta la obra de José María Arguedas en variados estudios y reflexiones. Arguedas se propone con su obra conducir al lector a una revaloración, re inserción y rebelión cultural del indio en la sociedad peruana a través de su literatura. Vargas Llosa comenta en lo que respecta al proceso cultural reivindicativo del indio. Para Arguedas, la integración del indio, no debe consistir en su occidentalización, sino en un proceso en el cual ha de ser posible la conservación de los rasgos característicos, no sólo de la tradición incaica, tan lejana; sino de la viviente y contemporánea tradición quechua-hispana. En otras palabras Arguedas es un etnólogo cultural, un restaurador de la cultura india (costumbres, ritos, lengua). Él concibe la cultura como la unión entre la conservación de lo tradicional y la recomposición de lo foráneo, para la creación de una nueva forma cultural contemporánea. Asimismo, postula Vargas Llosa que en la obra de Arguedas, aparecen influencias filosóficas, onto-literarias, como de Chejov y Balzac. Afirmando que el escritor no está obligado a resolver con la literatura los problemas, que son privativos de la sociedad. Es suficiente que el escritor sepa plantear bien esos conflictos, con un objetivo y sentido claro.

Enlazamos el aporte literario universal que ambos autores, Arguedas y Vargas Llosa, repitiendo lo que propone Bajtín. “Las grandes obras literarias se preparan durante siglos. En la época de su creación, se recogen los frutos de una prolongada y compleja maduración.” Y es que la obra hunde raíces en el pasado lejano y se extienden, rompiendo los límites del tiempo, viven en los siglos, es decir en el gran tiempo. Es indudable que ambos escritores coinciden en variados aspectos de su vida. Ambos, por declaraciones personales; señalan su niñez como etapa fundamental y decisiva en su condición de escritores.

Arguedas, como el niño blanco, serrano que se cobijó en el cariño de los indios y que nunca pudo definir su condición étnica y sociocultural en la sociedad urbana y marginante de las ciudades costeñas, que lo condujeron al constante sufrimiento de verse reflejado en cada peruano andino, discriminado por un medio con pretensiones y tendencias excluyentes de lo nativo y del Perú profundo; asimismo Vargas Llosa, el niño nacido en la urbe, en el seno de una familia que le prodigó afecto y formación esmerada; sin embargo, es entristecido por la ausencia del padre que luego aparece para instalar la rebeldía en el joven autor. Es la niñez sembrero de vivencias comunes, que conducen a ambos a la creación literaria. Mario Vargas Llosa y José María Arguedas, escritores amigos, quienes a pesar de la distancia cronológica establecieron contacto como escritores y disfrutaron de una relación amigable de respeto y consideración mutua de sus obras.

La obra de Arguedas revela el profundo amor del escritor por la cultura andina peruana, a la que debió su más temprana formación, y representa, sin duda, la cumbre del indigenismo peruano. Dos circunstancias ayudan a explicar la estrecha relación de Arguedas con el mundo campesino. En primer término, que naciera en una zona de los Andes que no tenía mayor roce con estratos occidentalizados; en segundo lugar, que a la muerte de su madre, su madrastra lo obligara a permanecer entre los indios. De esa manera asimiló la lengua quechua, y lo mismo sucedió con las costumbres y los valores éticos y culturales del poblador andino.

Su primer libro reúne tres cuentos con el título de *Agua* (1935), que describen

aspectos de la vida en una aldea de los Andes peruanos. En estos relatos se advierte el primer problema al que se tuvo que enfrentar en su narrativa, que es el de encontrar un lenguaje que permitiera que sus personajes indígenas (monolingües quechuas) se pudieran expresar en idioma español sin que sonara falso. Ello se resolvería de manera adecuada con el empleo de un “lenguaje inventado”: sobre una base léxica fundamentalmente española, injerta el ritmo sintáctico del quechua.

En *Yawar fiesta*, de 1941, Arguedas plantea un problema de desposesión de tierras que sufren los habitantes de una comunidad. Con esta obra el autor cambia algunas de las reglas de juego de la novela indigenista, al subrayar la dignidad del nativo que ha sabido preservar sus tradiciones a pesar del desprecio de los sectores de poder.

En *Los ríos profundos*, de 1958, se propone la dimensión autobiográfica como clave interpretativa. En esta obra se nos muestra la formación de su protagonista, Ernesto (que recobra el nombre del niño protagonista de algunos de los relatos de *Agua*), a través de una serie de pruebas decisivas. Su encuentro con la ciudad del Cusco, la vida en un colegio, su participación en la revuelta de las mujeres indígenas por la sal y el descubrimiento angustioso del sexo son algunas de las etapas a través de las cuales Ernesto define su visión del mundo.

